

Conversatorio

ESCATOLOGÍA DE LAS 2.300 TARDES Y MAÑANAS

Un estudio sobre Daniel 8

Daniel 8:13-14

Autor: Fredy René Fúnez S.

Propósito:

El propósito de este estudio es reconocer la escatología de las 2.300 tardes y mañanas.

INTRODUCCIÓN

1. Pasaje Bíblico

«13 Entonces oí hablar a un santo; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: “¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, la prevaricación asoladora y la entrega del santuario y el ejército para ser pisoteados?”. 14 Y él dijo: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”» (Dn 8:13-14).¹

2. ¿Es relevante para la Iglesia Adventista del Séptimo Día el estudio del Santuario en estos tiempos?
3. El estudio del santuario, en los días actuales, es de mucha relevancia. La importancia de conocer las verdades descritas especialmente en los libros de Levítico, Daniel, Hebreos y Apocalipsis, acerca del plan de Salvación diseñado por Dios a través del Santuario, es de mayor urgencia ahora, que en el pasado.
4. Elena White indica en su libro *El conflicto de los siglos*: “El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra... Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos”.²

¹ En este sermón las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998).

² Elena G. White, *El conflicto de los siglos* (New York, NY: Pacific Press Publishing Association, 2007), 479.

5. Jaime White, en uno de los primeros números de la *Adventist Review and Sabbath Herald* [Revista Adventista y Herald del Sábado] declaró que el Santuario “ha sido, y sigue siendo, el mayor pilar de la fe adventista”. Consideró esta doctrina como el lugar donde “se centran todas las columnas de la verdad presente”, y “el gran centro alrededor del que se agrupan todas las verdades reveladas referentes a la salvación”.³
6. En el Antiguo Testamento, se encuentran 45 capítulos dedicados al Santuario y sus rituales en el Pentateuco, y otros 45 capítulos que abordan directamente el Santuario en los libros proféticos. En el “Himnario del Templo”, el libro de los Salmos, encontramos referencias explícitas al Santuario, en una medida de una referencia por poema; es decir, 150.
7. En el Nuevo Testamento, encontramos libros estructurados alrededor del Santuario, como el Evangelio de Juan, con sus fiestas vinculadas al Santuario, el Apocalipsis, con sus siete secciones proféticas, cada una iniciada con una visión del Santuario, y el libro a los Hebreos, con su énfasis en el ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el Santuario celestial.
8. En síntesis

Se podría afirmar con seguridad que el tema del Santuario recibe más atención en la Biblia que cualquier otro. Las estadísticas antes mencionadas indican la relevancia del Santuario en las Escrituras.

9. Transición

En la presente exposición, se analizará el tema del santuario y su purificación escatológica desde la perspectiva de Daniel 8-9. La sección comprendida en Daniel 8:13-14 describen acontecimientos que están más allá de las 2.300 “tardes y mañanas”, que el ángel Gabriel describe como “el tiempo del fin” (vers. 17). El foco de la audición es “la purificación del santuario” (Daniel 8:13-14), específicamente esta será la perícopa de estudio en el presente conversatorio.

Este conversatorio bosqueja dos aspectos específicos. En primer lugar, se iniciará presentando observaciones acerca de la visión-audición de Daniel 8; posteriormente en segundo lugar, se hará una explicación de la profecía de las 2.300 tardes y mañanas. Procedamos abordando el primer aspecto.

³ Jaime White, *Life Incidentss, in Connection with the Great Advent Movement, as Illustrated by the Three Angels of Revelation XIV* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1868), 309.

I. OBSERVACIONES ACERCA DE LA VISIÓN Y AUDICIÓN DE DANIEL 8

El libro de Daniel se compone de cuatro visiones paralelas. La primera, el sueño de Nabucodonosor en el capítulo 2; la segunda, la visión de las cuatro bestias; la tercera, la visión-audición de los capítulos 8-9; y finalmente, la cuarta visión de los capítulos 10-12.

A. Aspectos introductorios a la visión-audición

Los capítulos 8-9 describen la visión dada a Daniel en el año tercero de Belsasar (8:1) y el año primero de Darío (9:1) respectivamente.

Dos observaciones al pasaje ayudarán a enfocar el centro de la visión

En primer lugar, el libro de Daniel se inició a escribir en hebreo en el capítulo 1:1-2:4a), posteriormente la lectura se aborda en arameo (2:4b-7:28), la lengua universal en el tiempo de Daniel. Sin embargo, el autor retorna en el capítulo 8 al idioma de su nación, este hecho es un indicativo que el mensaje estaba siendo dirigido a los hebreos.

En segundo lugar, la simbología presentada en la visión está relacionada con animales utilizados en el santuario, como son el carnero (8:3) y el macho cabrío (8:5). Pero nunca se encontraban juntos, excepto en el día de expiación.

Estas dos observaciones señalan a la purificación del santuario como tema central en los capítulos 8 y 9 de Daniel.

B. Esquema de la visión-audición

Los capítulos 8-9 se pueden estructurar de la siguiente manera:

- 8:1-2 Introducción a la visión (ḥāzôn).
- 8:3-12 Parte I: **Visión** general.
- 8:13-14 Parte II: **Audición** celestial (mār-’ē(h)) ver 8:26.
- 8:15-26 Parte III: **Explicación** de la visión (ḥāzôn).
- 8:27 Conclusión al capítulo 8.

- 9:1-2 Introducción al capítulo.
- 9:3-19 Oración de Daniel.
- 9:20-27 **Explicación** de la visión (mār-’ē(h)).

DIAGRAMA VISIÓN CAPÍTULO 8-9				
8:1-2 Introducción	8:3-12 PARTE I Visión General <i>ḥāzôn</i>	8:13-14 PARTE II Audición Celestial <i>mār·'ē(h)</i>	8:15-26 PARTE III Explicación de la visión <i>ḥāzôn</i> 8:3-12	8:27 Conclusión
		9:20-27 Explicación de la audición <i>mār·'ē(h)</i> 8:13- 14		

Introducción a la visión

El registro del profeta se introduce con las palabras: "...yo, Daniel, tuve una visión..." (Dn 8:1). El término hebreo traducido por "visión" en la introducción es *ḥāzôn*. Este término se usa ocho veces en los capítulos 8-9 (8:1, 2a, 2b, 13, 17; 26b; 9:21, 24) para referirse a la visión completa (8:3-12). Sin embargo, se usa un segundo término hebreo *mār·'ē(h)* (8:16, 26a, 27; 9:23) que se traduce como "visión" para referirse a la audición celestial (8:13-14).

La visión general o completa se le presenta al profeta en el año tercero del rey Belsasar, estando Daniel en Susa capital del reino en la provincia de Elam mientras el profeta estaba junto al río Ulai.

Visión General

La visión presentada en los versos 3-12 describe: (a) a un carnero y sus actividades (vers. 3-4); (b) a un macho cabrío y sus actividades (vers. 5-8); y (c) a un "cuerno pequeño" (vers. 9-12), su origen (vers. 9a), su expansión (vers. 9b) y su pasmosa actividad (vers. 10-12).

Audición Celestial

El verso 13 cambia de "ver" a "oír". Por esta razón, los versos 13-14 cambia el énfasis de lo que Daniel "ve" en la tierra y pasa a lo que escucha en el cielo. Es decir, pasa del plano horizontal a un plano vertical (ver diagrama).

En esta audición, en la que participan dos santos, en el verso 13 se hace la interrogante "¿Hasta cuándo...?" y en el verso 14 se responde "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado". El verso 15 relata que entre tanto Daniel, "consideraba la

visión y procuraba comprenderla...” una voz le pide a Gabriel que enseñe la visión.

Explicación de la ḥāzôn

En esta tercera parte del diagrama que comprende los versos 15 al 26, el ángel interpreta solamente la primera parte de la visión (3-12) y la segunda parte que corresponde a la audición celestial no es abordada por el ángel.

En el verso 26 el ángel Gabriel explica que “La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y... para muchos días”. El vocablo utilizado para “visión” es *mār·'ě(h)* como un indicativo que el ángel se estaba refiriendo a la audición celestial, que es la sección que el ángel no explica sino hasta en el capítulo 9.

Conclusión de la visión

El verso 8:27 contiene las palabras concluyentes a la visión. Daniel explica: “Y yo Daniel quedé **quebrantado**, y estuve **enfermo** algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba **espantado a causa de la visión, y no la entendía**” (Dn 8:27).

Especialmente en la parte final del versículo, Daniel señala que quedó “espantado a causa de la visión, y no la entendía” (Dn 8:27). El término hebreo utilizado para visión es *mār·'ě(h)* como un indicativo que lo que no entendió Daniel fue la audición, sección que Gabriel no explica sino hasta en el capítulo siguiente.

II. EXPLICACIÓN DE LAS 2.300 TARDES Y MAÑANAS

Previo a abordar la explicación de Gabriel en Daniel 9:20-27, abordemos aspectos generales de la audición del 8:13-14.

A. Aspectos generales de la audición

Primero, el énfasis en la frase “¿Hasta cuándo...”

Esta frase coloca el énfasis en el tiempo del fin como Gabriel informa después a Daniel (vers. 17, 19). El propósito real de la pregunta no es una interrogante sobre la **duración**, sino sobre la **terminación** y **sobre lo que seguiría**. El quid de la expresión “hasta cuándo” está en lo que ha de tener lugar al final del lapso y más allá.

Esta interpretación exegética halla apoyo contextual en el “**hasta**” [‘āḏ] de la respuesta del versículo 14a, que es, a su vez, seguido por “**luego**” [vav] en la última parte del versículo 14.

El ángel intérprete informa a Daniel en términos explícitos que “la visión es para el tiempo del fin” (vers. 17); e insiste en que “la visión

de las tardes y de las mañanas... es verdadera”, pero “se refiere a muchos días aún lejanos” (vers. 26, LBA).

Segundo, el elemento temporal de la visión

El autor observa que el principio día-año⁴ está implícito en el capítulo 8. La expresión: “¿Hasta [‘*ād*’ cuándo [*mā-tāy*] la [*hē*] **visión** [*hā-zôn*]...” (Dn 8:13), se refiere a toda la visión (vers. 1-2, 15).

El uso del mismo término para “visión” [*hāzôn*] en los versículos 1-2 como en el versículo 13, indica que contextualmente las 2.300 “tardes y mañanas” abarcan el tiempo de la visión del carnero, el macho cabrío y el “cuerno pequeño”.

Debe señalarse que la palabra “de/del” en la frase: “¿Hasta cuándo durará la visión **del** continuo...” (Dn 8:13), escrita en algunas traducciones como la RV95, la NVI o la NC es un término añadido que no se encuentra en el texto hebreo. El vocablo que aparece en el texto hebreo es *hā* que hace la función de artículo y se traduce como: *el, la, lo*.

Esto lleva a la sugerencia, desde el punto de vista de la sintaxis hebrea, a la pregunta “¿Hasta cuándo?” haya sido omitida mediante elipsis antes de las expresiones subsiguientes de ese versículo. La idea central que se proponía la pregunta puede entenderse así: “¿Hasta cuándo la visión, [hasta cuándo] la continuidad y la transgresión que causa horror, [hasta cuándo] para hacer tanto del santuario como del ejército un pisoteo?”.

De manera tal que, la descripción del versículo 13 abarca toda la visión de los versículos 3-12, indicando, con ello, que las 2.300 tardes (y) mañanas abarcan el período que engloba desde el carnero, el macho cabrío, que pasa por las actividades del “cuerno pequeño” y que llega hasta el tiempo del fin (vers. 17, 19). Así que, al interpretar el tiempo de las 2.300 tardes y mañanas, sin lugar a duda, debe hacerse bajo el principio día-año.

En síntesis, los versículos 13-14, el hincapié se hace fundamentalmente en lo que tiene lugar al final del lapso y después no al lapso completo ni a su comienzo. Por ello, el ángel intérprete alude al elemento temporal de las 2.300 “tardes y mañanas”, pero no intenta en esa coyuntura explicar el asunto, la explicación la realiza posteriormente en el capítulo 9.

⁴ Ezequiel 4:6; Números 14:13.

B. Explicación de la audición: Daniel 9

En el capítulo anterior se registra que el profeta quedó “espantado” y sin entender la visión relacionada a las 2.300 tardes y mañanas. Después de todo, la visión de Daniel 8:13-14 predecía una desolación adicional para el santuario y para la ciudad⁵ y Daniel “temía que implicara una prolongación del cautiverio y que continuara la desolación del santuario”.⁶

De manera tal que, en el intento de conocer más de la visión, Daniel miró atentamente los tiempos de cautiverio anunciados por Jeremías queriendo relacionar los setenta años de desolación de Jeremías con los predichos por el ángel Gabriel. Con ansias de que el Señor no demorara la liberación de su pueblo cautivo,⁷ Daniel vuelve su rostro a Dios “buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza” (Dn 9:3) confesando sus pecados y los de su pueblo.

El verso 21 señala que “aún estaba hablando en oración” (Dn 9:21) cuando Gabriel desciende para hacerle entender la visión [*mār·'ě(h)*]. En el verso 23 el ángel le dice a Daniel: “Entiende, pues, la orden, y entiende la visión” (Dn 9:23), conectando de esta manera la explicación del capítulo 9 con la visión del capítulo anterior.

Por consiguiente, Daniel 9:20-27 es la explicación del ángel Gabriel a la audición registrada en 8:13-14. Ahora bien, en lugar de hablar de los 2.300 años proféticos que llegarían hasta el tiempo del fin y la purificación del Santuario, el ángel se limita a un período menor relacionado exclusivamente con el pueblo de Daniel y su ciudad, debido que Daniel pensaba que la visión de las tardes y mañanas implicaba que Dios iba a postergar o “tardar” la restauración.⁸

El capítulo 9 puede estructurarse de la siguiente manera:

9:1-2 Introducción al capítulo.

9:3-19 Oración de Daniel.

9:20-27 **Explicación** de la visión (*mār·'ě(h)*).

⁵ Francis D. Nichol and Humberto M. Rasi, eds., *Comentario bíblico adventista del séptimo día: Isaías a Malaquías*, 4 (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 875.

⁶ Ibid, 876.

⁷ Ibid, 875.

⁸ Ibid, 876.

Setenta semanas están determinadas

Daniel 9:24 introduce la respuesta del ángel a la preocupación de Daniel con la frase: “Setenta semanas están determinadas...”.

La palabra “determinadas”, en este pasaje puede ser traducida literalmente como “cortadas” o “separadas”. Es decir, este tiempo profético es cortado del período de las 2.300 tardes y mañanas.

Gabriel señala que este período de tiempo estaba destinado al pueblo judío para: a) Hacer cesar la transgresión; b) dar fin a los pecados; c) expiar la iniquidad; d) traer la justicia eterna; e) sellar la visión y la profecía y; f) ungir al Santo de santos (Daniel 9:24). En otras palabras, el cielo esperaba un arrepentimiento del pueblo de Daniel y, si esto no sucedía, el pueblo perdería el privilegio de nación elegida.

Inicio de la profecía

La profecía de las 2.300 tardes y mañanas, así como de las setenta semanas tienen un punto de partida señalado por el ángel. Gabriel explica: “Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén...” (Dn 9:25).

El libro de Esdras registra tres decretos para la repatriación de los judíos y la reconstrucción de Jerusalén: **el primero** fue promulgado el primer año de Ciro, alrededor del 537 a.C. (Esdras 1:1-4); **el segundo**, durante el reinado de Darío I, cerca del año 519 (Esdras 6:1-12); **el tercero** en el séptimo año de Artajerjes, en el 457 a.C. (Esdras 7:1- 26).

Pero solo el decreto de Artajerjes del 457 a.C., cumple los requisitos de la profecía de Daniel 9:25, marcando así el inicio del período profético de las 70 semanas y obviamente de los 2.300 años o días proféticos.

¿Por qué consideramos este decreto como inicio de la profecía y no los anteriores? Porque en este decreto, además de permitir la repatriación de los judíos y la reconstrucción del templo, Artajerjes también les concedió estatus de autonomía gubernamental (ver Esdras 6:14; 7:25, 26).

Explicación de las setenta semanas

El ángel dividió la profecía concerniente a los judíos en tres períodos. Un primer período de siete semanas, un segundo período de sesenta y dos semanas, y un tercer período de una semana restante.

Si cada semana tiene siete días y estamos hablando de días proféticos, es decir cada día representa un año, podemos decir que: 70 semanas x 7 días = 490 días proféticos o años literales. Si partimos

del año 457 a.C., fecha del decreto de Artajerjes, y viajamos en el tiempo 490 años, llegamos al año 34 d.C. De manera que las setenta semanas inician en el 457 a.C. y finalizan en el 34 d.C.

Siete semanas y sesenta y dos semanas. Observamos la explicación de Gabriel: “Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas...” (Dn 9:25).

El ángel explica que desde que se dio la orden hasta el Mesías Príncipe, habría siete semanas más sesenta y dos semanas, es decir sesenta y nueve semanas proféticas equivalentes a 483 años literales. Si la orden para restaurar y edificar Jerusalén se dio en el 457 a.C. y a esta fecha le sumamos 483 años de los primeros dos períodos, nos llevaría hasta el año 27 d.C. Según el ángel este sería el año de la aparición del “Ungido” o “Mesías Príncipe” (Daniel 9:25).

¿Qué sucedió en el año 27 d.C., al final de las 69 semanas de la profecía? (Ver Lucas 3:1-3, 21, 22). Tiberio Claudio Nerón César, fue el segundo emperador romano perteneciente a la dinastía julio-claudiana. El 15º año de Tiberio Cesar es justamente el año 27 de la era cristiana. Este fue el año del bautismo de Cristo, cuándo recibe la unción del Espíritu Santo (Mateo 3:16). Jesús tenía treinta años al iniciar su ministerio terrenal (Lucas 3:23).

Así podemos representar la profecía hasta este punto con el siguiente gráfico: (Véase gráfico).

7 semanas proféticas equivale a 49 años literales más 62 semanas proféticas que equivaldrían a 434 años. Si sumamos estos dos primeros períodos hace un total de 69 semanas proféticas equivalentes a 483 años literales. Período que cubre desde el 457 a.C. hasta el 27 d.C.

Por una semana. Según Daniel 9:27, ¿cuánto tiempo debía durar el ministerio terrenal de Jesús? Jesús fue bautizado en el año 27 de la era cristiana. Conforme a la profecía, El hará una “firme alianza con muchos, por una semana”, o siete años, llegando de esta forma al año 34 d.C.

¿Qué acontecimiento señala el fin de este período de alianza? Estudiando el libro de Hechos, encontramos el último discurso de Esteban, uno de los siete diáconos de la iglesia primitiva (Hechos 7:1-53). Después de su predicación, fue apedreado hasta la muerte (Hechos 7:54-58). Antes de morir. Contempló a Jesús en pie a la diestra del Padre (Hechos 7:55, 56), en una actitud de reprobación y juicio a la nación judía. Esto ocurrió en el año 34, y señala el fin de los 490 años, es decir, la oportunidad del pueblo judío como pueblo

elegido. Después de esto Dios levantó su iglesia para que, a través de ella, el evangelio fuese predicado a todas las naciones. Saulo, que estaba presente en el apedreamiento de Esteban (Hechos 7:58), llegó a ser Pablo, el apóstol de los gentiles, y predicó a los paganos, griegos y romanos (Hch 9:1-9; Ro 1:1).

En la mitad de la semana. ¿Qué sucedió con el Ungido a la mitad de la semana? Daniel 9:27.

¿Cómo hizo Jesús “cesar el sacrificio y la oferta de manjares”? Dio fin al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, entregándose Él mismo como ofrenda (Jn 1:29; 1 Co 5:7). En el exacto momento de su muerte, el velo del templo, que separaba el lugar Santo del Santísimo, se rasgó de arriba hacia abajo, indicando el fin de aquel sistema de sacrificios de corderos, los cuales representaban la muerte expiatoria de Jesús, acto fundamental del plan de salvación (Mt 27:50, 51; He 9:11-15, 28). (Véase gráfico).

La purificación del santuario

El centro de los capítulos 8-9 es la purificación del santuario celestial. Hasta ahora tenemos la fecha de inicio de la profecía de las 2.300 tardes y mañanas y la de las setenta semanas incluida en la primera. Ahora abordemos hasta cuando terminan los 2.300 años.

Finalización de las 2.300 tardes y mañanas

La orden para “restaurar y edificar Jerusalén” fue promulgada por Artajerjes en el año 457 a.C., como ya hemos visto. Ahora si avanzamos los 490 años, (70 semanas) que estaban separadas o cortadas para el pueblo judíos, llegamos al año 34 d.C., cuando Esteban fue apedreado. Ahora debemos restar a los 2.300 años los 490 años (de las 70 semanas) y nos quedan todavía 1.810 años del período de los 2.300. Ahora debemos sumar al año 34 (fin de las 70 semanas) los 1.810 años restantes, y la profecía nos lleva al tiempo exacto en que se inició la purificación del Santuario, es decir al año 1.844. (Véase gráfico).

Haciendo ahora un paralelo entre el décimo día del séptimo mes del calendario judío, día en que se celebraba la expiación en Israel (Lv 16:29), con nuestro calendario gregoriano actual, llegamos al día 22 de octubre de 1.844. ¿Qué acontecimientos especiales sucedieron en esta fecha?

En la tierra. Entre los últimos años del Siglo XVIII y el inicio del Siglo XIX, varios acontecimientos generaron una gran expectativa en torno a las profecías bíblicas, particularmente del libro de Daniel. En el día 1 de noviembre de 1.755 sucedió el gran terremoto de Lisboa.

Veinticinco años después, el día 19 de mayo de 1.780, el sol se oscureció trayendo temor y expectativa a todos y, en la noche sucesiva, la luna apareció en el cielo roja como sangre. El 20 de febrero de 1.798 por orden de Napoleón, el Papa Pío VI fue tomado prisionero. El 13 de noviembre de 1.833 ocurrió la famosa “caída de estrellas”. El mundo esperaba algo grandioso. De hecho algo grandioso estaba sucediendo: ‘el tiempo del fin’ había llegado, específicamente en las fechas 1.798, fin de los 1.260 años de supremacía papal (538 al 1.798), y 1.844, fin del periodo de las 2.300 tardes y mañanas. Millares de cristianos esperaban que Jesús volviese en el 1.844, justamente como resultado del estudio de Daniel 8:14. Uno de los principales líderes de este período fue un agricultor llamado Guillermo Miller, que dio origen al movimiento millerita. Este grupo pensaba que la purificación del Santuario sería la segunda venida de Cristo. Pero el día 22 de octubre de 1.844 pasó y Jesús no volvió. Fue una amarga decepción. Pero incluso esta decepción había sido profetizada. En Apocalipsis 10, leemos que Juan recibió la orden de comer un librito. El cual en la boca sería dulce, pero en el estómago sería amargo (Ap 10:8-10). Esta profecía describía la experiencia de decepción que los milleritas enfrentarían. El movimiento millerita dio su origen a la Iglesia Adventistas del Séptimo Día (Ap 12:17; 14:6-12), iglesia que surge con la misión de restaurar la verdad de Dios echada por tierra por el cuerno pequeño (Dn 7:25 y 8:12).

En el cielo. Cuando Jesús ascendió a los cielos (Hch 1:9), ingresó al Santuario Celestial y dio inicio al ministerio de intercesión, así como el sacerdote lo hacía a lo largo del año. Y así como el Santuario terrenal pasaba por una purificación anual, lo mismo está sucediendo ahora en el Santuario Celestial. Esta obra de purificación, según Daniel 8:14, se inició después de los 2.300 años, es decir, en el año 1.844. El día 22 de octubre de este año Jesús inicia su ministerio como Sumo Sacerdote. Esto indica que estamos viviendo, desde 1.844, el gran día profético de la expiación. Cuando este juicio termine Jesús volverá a la tierra como “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap 19:16), para recompensar a cada uno según sus obras (Mt 25:31-46).

Finalmente, el reino será dado a los santos del Altísimo y ellos reinarán por toda la eternidad (Dn 7:11, 18 y 27). Así como el sumo sacerdote cuando terminaba la expiación volvía al patio para bendecir al pueblo, cuando el Señor Jesús termine su maravillosa obra, volverá a la Tierra, al ‘patio’ donde su perfecto sacrificio fue realizado, a fin de decir a su pueblo: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mt 25:34).

CONCLUSIÓN

Hemos analizado el santuario y su purificación escatológica desde la perspectiva de Daniel 8-9. En conclusión hemos comprendido que Daniel 8:13-14 describen acontecimientos que están más allá de las 2.300 “tardes y mañanas”, que el ángel Gabriel describe como “el tiempo del fin” (vers. 17). A la vez, hemos observado que el foco de la audición es “la purificación del santuario” (Daniel 8:13-14).

En su primera parte de la explicación (Dn 8:15-26), Gabriel explicó lo relacionado a la visión general (Dn 8:3-12), pero lo comprendido a la audición (Dn 8:13-14), el ángel lo explica en el capítulo 9 donde describe las setenta semanas cortadas como parte de las 2.300 tardes y mañanas.

La iglesia Adventista está viviendo en el tiempo del fin, el tiempo de la purificación del santuario. Se nos invita a vivir en armonía con el tiempo solemne del juicio investigador.

BIBLIOGRAFÍA

Nichol, Francis D., and Humberto M. Rasi, eds. *Comentario bíblico adventista del séptimo día: Isaías a Malaquías*. 4. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.

White, Elena G. *El conflicto de los siglos*. New York, NY: Pacific Press Publishing Association, 2007.

White, Jaime. *Life Incidentss, in Connection with the Great Advent Movement, as Illustrated by the Three Angels of Revelation XIV*. Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1868.